



Vigilia Pascual

Se viste el altar de Blanco, mientras entonamos un himno.

Esta es una versión abreviada de la vigilia pascual

HIMNO - NUEVA CREACIÓN

Coro Camina, Pueblo De Dios, Camina, Pueblo De Dios;
Nueva Ley, Nueva Alianza En La Nueva Creación;
Camina, Pueblo De Dios, Camina, Pueblo De Dios.

I Mira allá, en el Calvario, en la roca hay una cruz:
muerte que engendra la Vida, nuevos hombres, nueva luz.
Cristo nos ha salvado con su muerte y resurrección,
todas las cosas renacen en la nueva creación.

Coro

II Cristo toma en su cuerpo el pecado, la esclavitud;
al destruirlos, nos trae una nueva plenitud.
Pone en paz a los hombres, a las cosas y al Creador;
todo renace a la Vida en la nueva creación.

Coro

III Cielo y tierra se abrazan, nuestra alma halla el perdón;
vuelven a abrirse los cielos para el hombre pecador.
Israel peregrino, vive y canta tu Redención;
hay nuevos mundos abiertos en la nueva creación.

Coro

P En el nombre del Padre y del ✠ Hijo y del Espíritu Santo.

G Amén.

P Amados en el Señor, en esta noche santísima, en la que nuestro Señor Jesús pasó de la muerte a la vida, estamos aquí reunidos en vigilia y oración. Esta es la Pascua del Señor, en la que, escuchando su Palabra y celebrando sus Sacramentos, participamos de su victoria sobre la muerte.

P Oremos. Oh Dios, tú eres como un fuego refinador, y tu Espíritu enciende los corazones de tu pueblo fiel con el fuego de tu amor. Bendice, te imploramos, esta nueva llama y a los que celebran esta alegre fiesta de Pascua, para que, ardiendo en deseos de vivir contigo, nos

encontremos debidamente preparados para participar en la Fiesta de la Luz que no tiene fin; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

G Amén.

P Cristo Jesús, el mismo ayer, hoy y siempre, el principio y el fin, el Alfa y la Omega. Suyos son el tiempo y la eternidad; suyos son la gloria y el dominio, ahora y siempre. Por sus heridas tenemos la curación ahora y para siempre. Que la luz de Cristo, resucitado en gloria de entre los muertos, disipe todas las tinieblas de nuestros corazones y mentes, Amén.

P Oremos.

Dios todopoderoso y misericordioso,
derrama sobre nosotros tu abundante bendición,
para que todos los que, con verdadera fe, compartan
esta noche en la alegre celebración de la resurrección
de nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos, sean
colmados de tu bendición celestial. Antes estábamos
en las tinieblas, pero ahora estamos en la Luz,
con Jesucristo, nuestro Señor.

G Amén.

Se hace el encendido del Cirio Pascual y de los mini cirios

P La luz de Cristo.

G Gracias a Dios.

P Alégrese ahora, todos los coros de ángeles del cielo; alégrese ahora, toda la creación; toquen la trompeta de la salvación y proclamen el triunfo de nuestro Rey. Alegraos también, toda la tierra, por el resplandor de la luz que ahora se derrama sobre vosotros y se hace brillante por el brillo del Rey eterno; sabed que las antiguas tinieblas han sido desterradas para siempre. Alégrate, oh Iglesia de Cristo, revestida del resplandor de esta luz; que toda esta casa de Dios resuene de júbilo, con las alabanzas de todo el pueblo fiel de Dios.

P El Señor esté con vosotros.

G Y con tu espíritu.

P Levantad vuestros corazones.

G Los elevamos al Señor.

P Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

G Es justo darle gracias y alabanza.

PREFACIO

▣ Es verdaderamente digno, justo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar, con todo el corazón, la mente y la voz, te alabemos, Oh Señor, Santo Padre, Dios omnipotente y eterno, y a tu Hijo unigénito, Jesucristo. Porque Él es el mismo Cordero Pascual que se ofreció por el pecado del mundo, que nos ha limpiado con el derramamiento de su preciosa sangre. Esta es la noche en la que sacaste a nuestros padres, los hijos de Israel, de la esclavitud de Egipto y los condujiste a través del Mar Rojo sobre tierra seca. Esta es la noche en la que todos los que creen en Cristo son liberados de la esclavitud del pecado y son restaurados a la vida e inmortalidad. Esta es la noche en que Cristo, la Vida, se levantó de entre los muertos. El sello de la tumba se rompe y la mañana de la nueva creación surge de la noche. Oh, qué maravillosa e indescriptible es tu misericordia hacia nosotros, oh Dios, que para redimir a un esclavo diste a tu Hijo. Qué santa es esta noche en la que toda la maldad es puesta en fuga y el pecado es lavado. Qué santa es esta noche en la que se devuelve la inocencia a los caídos y se da alegría a los abatidos. Qué bendita es la noche en que el hombre se reconcilia con Dios en Cristo. Padre santo, acepta ahora los sacrificios vespertinos de nuestra acción de gracias y de nuestra alabanza. Deja que brille en nuestros corazones Cristo, verdadera luz y estrella de la mañana, que ilumina toda la creación, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

▣ Amén.

SERVICIO DE LA PALABRA

La Creación

Lector Lectura del Génesis, capítulos uno y dos.

Gen 1.1-4;26-31;2.1-3

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas...

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

Lector Esta es la Palabra del Señor.

C Te alabamos Señor.

P Oremos.

Dios todopoderoso,
por tu Palabra y tu Espíritu creaste maravillosamente todas las cosas, y por la Palabra hecha carne diste nueva vida a la humanidad caída.

Haz que, por tu misericordia, seamos conformados a la imagen de aquel que comparte plenamente nuestra humanidad,

por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

El diluvio

Lector Lectura del Génesis, capítulos siete, ocho y nueve.

Gen 7.11-18;8.13-18;9.8-17

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca; ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su

especie, y todo pájaro de toda especie. Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta. Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra. Entonces habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra. Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Lector Esta es la Palabra del Señor.

 **Te alabamos Señor.**

P Oremos.

Oh Señor,

Tú matas y resucitas; hiciste caer el diluvio sobre una generación malvada y perversa, y sin embargo salvaste al fiel Noé y a su familia en el arca.

Mantennos a salvo en el arca del cuerpo de Cristo, la Iglesia, para que tu misericordia llegue a su plenitud y tu salvación sea predicada hasta los confines de la tierra;

por Jesucristo, nuestro Señor.

G Amén.

HIMNO – Te exaltaré mi Dios, mi Rey #603

La liberación de Israel en el Mar Rojo

Lector Lectura del Éxodo, capítulos 14 y 15.

Ex 14.10-14;19-31;15.1

Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto. Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquellos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente

de a caballo. Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno. Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda. Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

Lector Esta es la Palabra del Señor.

G Te alabamos Señor.

P Oremos.

Oh Dios,

que una vez liberaste a tu pueblo Israel de la esclavitud bajo el Faraón y lo condujiste por una columna de nube y fuego a través del mar hacia la seguridad.

Concédenos seguir a Cristo de tal manera que, a través de las aguas del bautismo, muramos y resucitemos cada día con Él y caminemos con seguridad por el desierto de esta vida hasta que veamos tu salvación;

por Jesucristo, nuestro Señor.

G Amén.

Un corazón nuevo y un espíritu nuevo

Lector Una lectura de Ezequiel, capítulo 36.

Ezq 36.24-28

Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

Lector Esta es la Palabra del Señor.

C Te alabamos Señor.

P Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,

por la muerte y resurrección de tu Hijo limpiaste nuestros corazones y pusiste un nuevo Espíritu en nosotros.

Haz que todos los que son llevados a una vida nueva en la comunión del cuerpo de Cristo muestren en sus vidas lo que confiesan con sus labios;

por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

HIMNO – El Señor es mi luz #580

SERMÓN

SERVICIO DEL SANTO BAUTISMO

P En esta noche santísima, toda la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo recuerda su muerte y su sepultura, gozando con gran alegría del Evangelio de su gloriosa y poderosa resurrección de entre los muertos. El apóstol Pablo dice:

¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? Así pues, fuimos sepultados con Él por el bautismo en la muerte, para que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros caminemos en una vida nueva. Porque si hemos estado unidos a Él en una muerte como

la suya, ciertamente estaremos unidos a Él en una resurrección como la suya. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Él para que el cuerpo del pecado quedara reducido a la nada, de modo que ya no fuéramos esclavos del pecado. Porque el que ha muerto ha sido liberado del pecado. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él. Sabemos que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Porque la muerte que murió, murió para el pecado, de una vez por todas, pero la vida que vive, la vive para Dios. Así que también ustedes deben considerarse muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

P Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, según tu estricto juicio condenaste al mundo incrédulo mediante el diluvio, pero según tu gran misericordia preservaste al creyente Noé y a su familia, ocho almas en total. Ahogaste al Faraón de corazón duro y a toda su hueste en el Mar Rojo, pero condujiste a Tu pueblo Israel a través de las aguas en tierra seca, presagiando este lavado de Tu Santo Bautismo. A través del Bautismo en el Jordán de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, santificaste e instituiste todas las aguas para que fueran una bendita inundación y un prodigio lavado del pecado.

Te pedimos que nos contemples a todos según tu ilimitada misericordia y nos bendigas con la verdadera fe por el Espíritu Santo, para que a través de este diluvio salvador se ahogue y muera todo el pecado que hay en nosotros, heredado de Adán y que nosotros mismos hemos cometido después. Haz que nos mantengamos a salvo y seguros en el arca santa de la Iglesia cristiana, estando separados de la multitud de incrédulos y sirviendo en todo momento a tu nombre con un espíritu ferviente y una esperanza alegre, para que, con todos los creyentes en tu promesa, seamos declarados dignos de la vida eterna;

por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

P ¿Renuncias al diablo?

C Sí, renuncio a él.

P ¿Renuncias a todas sus obras?

C Sí, renuncio a ellas.

P ¿Renuncias a todos sus caminos?

C Sí, renuncio a ellos.

P ¿Crees en Dios, Padre Todopoderoso, hacedor del cielo y de la tierra?

C Sí, creo en Dios, Padre Todopoderoso, hacedor del cielo y de la tierra.

P ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo?

C Sí, creo en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, murió y fue sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

P ¿Cree usted en el Espíritu Santo?

C Sí, creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia cristiana, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna.

P El Dios todopoderoso y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha dado el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu y te ha perdonado todos tus pecados, te fortalezca con su gracia para la vida † eterna.

C Amén.

P La paz † esté con vosotros.

C Amén.

SERVICIO DE ORACIÓN - LETANÍA DE LA RESURRECCIÓN

P Oh, Señor,

C ten piedad.

P Oh, Cristo,

C ten piedad.

P Oh Señor,

C ten piedad.

P Señor Jesucristo, Hijo de Dios,

C escúchanos.

P Cordero pascual, que te ofreciste por nosotros y quitaste el pecado del mundo,

C ten piedad de nosotros.

P Que fue crucificado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación,

C ten piedad de nosotros.

P Que predijo tu pasión diciendo: "El Hijo del Hombre debe ser crucificado y al tercer día resucitar", C: ten piedad de nosotros.

C **ten piedad de nosotros.**

P Que destruyó la muerte muriendo, y resucitando sacó a la luz la vida y la inmortalidad,

C **ten piedad de nosotros.**

P cuya resurrección fue anunciada por primera vez por un ángel a las mujeres,

C **ten piedad de nosotros.**

P Que se apareció a María Magdalena y fue adorado por ella,

C **ten piedad de nosotros.**

P Que te revelaste a los dos discípulos en el camino de Emaús y te diste a conocer a ellos en las Escrituras y en la fracción del pan,

C **ten piedad de nosotros.**

P Que te apareciste a los discípulos, dándoles tu paz y tu Espíritu,

C **ten piedad de nosotros.**

P Que mostraste Tus manos y Tu costado heridos al apóstol Tomás para que también él creyera,

C **ten piedad de nosotros.**

P Que te apareciste a siete discípulos en el mar de Tiberíades, trayendo una pesca milagrosa,

C **ten piedad de nosotros.**

P Que se apareció a Pedro y a los Doce, a más de 500 discípulos, a Santiago y a todos los apóstoles, y a Pablo en el camino de Damasco,

C **ten piedad de nosotros.**

P Que encomendaste a tu Iglesia hacer discípulos de todas las naciones bautizándolas y enseñándolas,

C **ten piedad de nosotros.**

P Por tu gloriosa resurrección de entre los muertos,

C **buen Señor, líbranos.**

P Por tu victoria sobre el pecado y la muerte,

C **buen Señor, líbranos.**

P Por la majestuosidad de Tu cuerpo resucitado,

C **buen Señor, líbranos.**

P Nosotros, pobres pecadores, te imploramos

C **que nos escuches, Señor Jesús.**

P Para que cada día muramos y resucitemos contigo en nuestro Bautismo y caminemos en la libertad de tu perdón,

C **concédenos, buen Señor.**

P Para que pongamos nuestra mente en las cosas de arriba y no en las terrenales, sirviendo a los demás como hemos sido servidos por Ti,

C **Concédenos, buen Señor.**

P Para que habitemos contigo para siempre en la nueva creación, como ciudadanos de la Jerusalén celestial, junto con todos los santos,

C **concédenos, buen Señor.**

P Cristo, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,

C **ten piedad de nosotros.**

P Cristo, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,

C **ten piedad de nosotros.**

P Cristo, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,

C **danos tu paz.**

P Oh, Señor,

C **ten piedad.**

P Oh, Cristo,

C **ten piedad.**

P Oh, Señor,

C **ten piedad. Amén.**

SERVICIO DE LA PALABRA

P El Señor esté con vosotros.

C **Y también con vosotros.**

P Oremos.

Oh Dios,

que has hecho brillar esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor.

Conserva en nosotros el espíritu de adopción que nos has dado para que, vivificados en cuerpo y alma, te sirvamos con pureza;

por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

C **Amén.**

HIMNO – Bautizado en Cristo soy #858

P El Santo Evangelio según San Marcos, capítulo 16.

G Gloria a ti, Señor.

Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron especias para ir a unirlo. Y muy temprano, el primer día de la semana, cuando salió el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?". Y al mirar, vieron que la piedra había sido removida: era muy grande. Y al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se alarmaron. Pero él les dijo: "No os alarméis. Buscáis a Jesús de Nazaret, que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Ved el lugar donde le han puesto. Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, tal como os ha dicho". Y ellos salieron y huyeron del sepulcro, porque el temblor y el asombro se habían apoderado de ellos, y no decían nada a nadie, porque tenían miedo.

P Este es el Evangelio del Señor.

G Alabado seas, oh Cristo.

ACLAMACIÓN PASCUAL

P ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

G ¡Ha resucitado! ¡Aleluya!

P Oremos.

Oh Dios,

por nuestra redención entregaste a tu Hijo unigénito a la muerte de cruz y por su gloriosa resurrección nos libraste del poder del enemigo.

Haz que todo nuestro pecado sea ahogado mediante el arrepentimiento diario y que día a día nos levantemos para vivir ante ti en justicia y pureza para siempre;

por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre.

G: Amén.

P Bendigamos al Señor.

G Gracias a Dios.

P El Señor todopoderoso y misericordioso, el Padre, el Hijo † y el Espíritu Santo, os bendiga y os conserve.

G Amén.

HIMNO – Un Solo Fundamento #810

Iglesia Luterana Española
Esta versión es para ser descargada y usada en las Eucaristías y devocionales semanales.

SOLI DEO GLORIA
"Solo a Dios la Gloria"

